



# ***JESUS DE NAZARET, ANTE LA HISTORIA***

*Geideak Movimiento de Jóvenes de Acción Católica  
Geideak Ekintza Katolikoko Gazteen Mugimendua*

Geideak Movimiento de Jóvenes de Acción Católica  
Geideak Ekintza Katolikoko Gazteen Mugimenduko  
*Elaborado por Miguel Ramón Viguri, Consiliario.*

**Este texto ha sido elaborado tomando como base las siguientes obras:**

J. R. Busto Saiz, *Cristología para empezar*, Santander, 1995.; E. Aguilera, G. Castaño, J. Cortés, D. González, *Jesús, el Señor*, Madrid, 1989.; Delegaciones y Sctdos. Diocesanos de Catequesis de Pamplona y Tudela, Bilbao, S. Sebastián y Vitoria, *Al encuentro de Jesús*, Bilbao, 1999.

## **Introducción:**

El propósito del presente material es presentar los principales datos que poseemos acerca de Jesús de Nazaret, en cuanto personaje histórico. Es decir, recuperar en la medida de lo posible una imagen que, por su teologización, ha podido llegar hasta nosotros de forma inasimilable para lo que es nuestra cultura-ambiente y, a veces, incluso de manera deformada.

Las tradiciones religiosas acerca de Jesús de Nazaret (incluidos los Evangelios) no son asépticas, sino que formulan una experiencia de fe personal y grupal, que llega hasta nosotros en moldes culturales necesariamente distintos.

Pero ¿qué fue lo que condujo a aquellas primitivas comunidades a plasmar dichos testimonios? ¿Qué sentido tenía la figura de Jesús de Nazaret para ellos? Y, sobre todo, ¿qué sentido puede tener para nosotros, cristianos del siglo XXI?

Para contestar a estas preguntas debemos recurrir a la ayuda de la ciencia histórica. Aplicando criterios de investigación histórico-críticos podemos recuperar una imagen de Jesús de Nazaret más acorde con lo que fue la percepción que de él tuvieron los discípulos mientras le acompañaban en su ministerio público. Asistiendo a la evolución del conjunto de experiencias humanas que tras la resurrección van a desembocar en la fe, podremos nosotros también someter a crítica nuestras falsas imágenes, creencias e ideologías sobre Jesús.

## INDICE

<b>1.- ¿Qué sabemos históricamente de Jesús de Nazaret?</b>	4
<b>2.- ¿Qué son los Evangelios? ¿Qué nos dicen sobre Jesús?</b>	6
<b>3.- Características de los cuatro evangelios.</b>	7
3.1.- Mateo.	7
3.2.- Marcos.	7
3.3.- Lucas.	7
3.4.- Juan.	8
<b>4.- ¿Cómo era la sociedad en que vivió Jesús?</b>	9
4.1.- El Sanedrín.	9
4.2.- El estilo judío de vida.	9
4.3.- La estructura social judía.	10
<b>5.- El mensaje de Jesús: el Reino de Dios.</b>	11
5.1.- Hijos y hermanos.	11
5.2.- Los pobres, los preferidos.	11
5.3.- Las parábolas.	12
5.4.- Los milagros.	12
5.5.- Las comidas.	13
5.6.- La libertad y la autoridad de Jesús.	13
5.7.- Un mensaje conflictivo.	14
<b>6.- ¿Por qué mataron a Jesús?</b>	15
6.1.- La expulsión de los mercaderes del templo.	15
6.2.- La condena de Jesús.	16
6.3.- ¿Cómo vivió Jesús su propia muerte?	16
<b>7.- La resurrección de Jesús.</b>	18
7.1.- Confesiones de fe en el resucitado.	18
7.2.- Himnos cristológicos.	18
7.3.- Relatos sobre la tumba vacía.	18
7.4.- Relatos de las apariciones.	19
7.5.- ¿Qué significa para nuestra fe que “Jesús ha resucitado”?	19
7.6.- La Iglesia, comunidad del resucitado.	20
<b>CUESTIONARIO PARA EL DIÁLOGO</b>	21
<b>BIBLIOGRAFÍA PARA PROFUNDIZAR.</b>	22

## 1.- ¿Qué sabemos históricamente de Jesús de Nazaret?

La cuestión de la existencia histórica de Jesús no se planteó hasta finales del siglo XVIII, en que algunos autores defendieron la idea de que Jesús no había existido realmente, sino que era una creación de los primeros que predicaron el cristianismo.

Sin embargo, desde entonces la existencia de Jesús no ha sido discutida por ningún historiador serio. Hoy ningún historiador duda de la existencia de Jesús de Nazaret, comprobable por medios histórico-críticos.

Lo que está claro es que si queremos comprobar la historicidad del personaje Jesús de Nazaret, tendremos que recurrir a los mismos criterios y métodos que la ciencia histórica utiliza para estudiar a cualquier otro personaje.

Dichos criterios son básicamente tres: atestación múltiple, coincidencia con el concepto histórico y social, y discontinuidad o desemejanza.

- a) **atestación múltiple:** los hechos que son presentados muchas veces, y por fuentes distintas, tienen mayor garantía de transmitir los hechos históricamente acaecidos en la vida de Jesús.
- b) **Coincidencia** con el concepto histórico y social: Cuando nos encontramos con palabras de Jesús que responden a los valores y costumbres del mundo judío al que Jesús se dirige, tienen mayor probabilidad de autenticidad histórica.
- c) **Discontinuidad** o desemejanza: son históricos aquellos hechos o dichos que sean irreductibles a la mentalidad de la época.

La historia de Jesús puede localizarse y datarse, es decir, ser situada en el espacio y en el tiempo. Hubo un personaje que respondía al nombre de Jesús, que vivió en Palestina en los inicios de nuestra era, y cuya predicación dio origen a un movimiento religioso que hoy llamamos cristianismo.

Ello está constatado no únicamente a partir de los evangelios sino que hay abundantes testimonios de fuentes extrabíblicas contemporáneas de Jesús:

- 1) Flavio Josefo es el único historiador judío de la época de Jesús del que se conservan escritos. Entre ellos destaca *Antigüedades judías*, escrito en el año 94 d. C. Nombra a Cristo cuando describe a un sumo sacerdote, Anás el joven, que gobernaba el año 62 d. C.
- 2) Plinio el Joven fue legado imperial en las provincias próximas al mar Negro (actual Turquía). Por aquel entonces el emperador de Roma era Trajano, que gobernó desde el año 98 al 117. Plinio pide consejo a Trajano sobre cómo tratar a los miembros de una secta que llaman “cristianos”, y que en realidad no hacen nada malo, aunque se niegan a seguir la religión del imperio.
- 3) Tácito es uno de los más importantes historiadores de Roma. Vivió entre el año 55 y el 120 d.C. En su obra *Anales* habla de los emperadores desde la muerte de Augusto hasta la caída de Nerón. En general es un autor muy bien documentado, pues señala incluso los archivos oficiales utilizados, y se refiere a historiadores anteriores. El texto en que se cita a los cristianos describe los acontecimientos ocurridos en Roma en el año 64, cuando era Nerón emperador.

**A la luz de todas estas fuentes, no sólo sabemos que Jesús existió sino que conocemos una serie de datos históricamente fiables acerca de su persona y vida:**

- Nació antes del año 4 a. C. (puesto que nació durante el reinado de Herodes, que murió en dicho año). Un monje del siglo VI, Dionisio el Exiguo, calculó erróneamente la fecha, según la cual contamos todavía hoy la historia.
- Murió hacia el año 30 de nuestra era.
- Su madre: María de Nazaret, casada con José.
- Su patria: Galilea. Su patria chica: Nazaret.
- Su lengua materna: el arameo.
- Su vida de trabajo: “el hijo del carpintero”.
- Su bautismo a manos de Juan en el río Jordán (por lo que algunos historiadores sitúan a Jesús en el entorno de la comunidad de los Esenios, a la que pertenecía Juan Bautista).
- Le acompaña un grupo amplio de personas de pueblo en pueblo (los doce, y otro grupo más grande en el que había bastantes mujeres).
- Su predicación por Galilea, Judea y Jerusalén.
- El tema central de su predicación: el reinado o Reino de Dios.
- Su actividad milagrosa y exorcista.
- No es un sacerdote judío.
- No es un aristócrata de la secta de los saduceos.
- No pertenece a la secta de los fariseos.
- No participa en la resistencia armada contra los romanos, como hacían los zelotas.
- Es llamado “rabí” o maestro, pero lo es de una manera peculiar: no funda una escuela fija, anda de sitio en sitio. Se diferencia de los doctores de la Ley y los Escribas.
- Comparte mesa con publicanos y pecadores.
- Rechaza ser considerado Mesías político, sucesor y restablecedor de la dinastía de David.
- Llama a Dios ABBÁ.
- Su muerte en cruz en Jerusalén.
- Con su muerte, su grupo quedó desmoronado; y sus discípulos volvían a sus actividades de antes.

## 2.- ¿Qué son los Evangelios? ¿Qué nos dicen sobre Jesús?

La palabra “evangelio”, de origen griego, significa “buena noticia”, “noticia que causa felicidad”. ¿Cuál es esa buena noticia? Para los primeros cristianos esa buena noticia es Jesucristo: su vida, su predicación, su mensaje su salvación, todo eso es una buena noticia, es el evangelio.

Es muy importante comprender que esta buena noticia, este evangelio, es, para los primeros cristianos, vivir según Jesús les indicó. Los primeros cristianos, antes de que se escribiera nada, vivían ya según el mensaje de Jesús: se reunían para la eucaristía y para la oración, escuchaban los relatos que hacían los apóstoles sobre Jesús, forman comunidades, etc.

Hasta más tarde no sienten la necesidad de poner por escrito todo eso que ya se estaba viviendo. Hay que comunicar a otros esa buena noticia, y se corre el riesgo de que los pocos testigos presenciales de la vida de Jesús vayan desapareciendo, así que se van consignando por escrito diversas colecciones de hechos y dichos de Jesús.

Posteriormente, los evangelistas recopilan todo ese material, y le dan unidad. Nacen los Evangelios.

No debemos olvidar que la narración de los evangelistas no es neutra. Escriben desde comunidades concretas y para comunidades concretas. Lo que escriben no son, pues, meras biografías de Jesús, ni tampoco son una crónica que recoja exhaustivamente todos los hechos de la vida de Jesús.

Los evangelistas nos presentan la vida de Jesús con una intencionalidad nítida: dar testimonio de su fe en Jesús como Mesías de Dios e invitar así a otros muchos a creer en Él. Con los evangelios nace, pues, un nuevo género literario: nos presentan la vida de Jesús como “pregón”, y como testimonio de fe en él.

Los cuatro evangelios no fueron escritos simultáneamente. Hay todo un proceso de elaboración que durará unos 50 años aproximadamente.

El evangelio de Marcos es el más antiguo y ha sido utilizado como base por Lucas y Mateo. Esta base de Marcos narra sobre todo hechos de Jesús: se le llama fuente Marcos.

Hay una fuente común a Lucas y Mateo que recoge sobre todo discursos y dichos de Jesús: se le llama fuente Q.

Además, tanto Lucas como Mateo utilizan fuentes propias: se les llama fuentes propias de Lc y Mt.



## 3.- Características de los cuatro evangelios.

### 3.1.- Mateo.

Tradicionalmente se señala al apóstol Mateo como autor de este evangelio. Desde luego, el autor es un cristiano de origen **judío**, buen conocedor del ambiente físico y social de Palestina y muy experto en las Sagradas Escrituras.

Su símbolo es un hombre, por narrar la genealogía humana de Cristo. Posteriormente el símbolo se transformó en un ángel, quizá por referencia a la escena de la anunciación del nacimiento de Jesús.

Fue escrito entre los años 80 y 90.

El evangelio de Mateo se dirige a **creyentes venidos del judaísmo** que componen una comunidad bastante organizada en algún lugar de Siria-Palestina, Galilea o quizá Antioquia.

Esta comunidad se reconoce como nuevo pueblo de Dios (nuevo Israel), apoyándose en el cumplimiento de las Sagradas Escrituras, a las que se refiere en más de 130 ocasiones, añadiendo muchas veces la frase “ocurrió esto para que se cumpliera la Escritura...”.

Para Mateo, Jesús es el **nuevo Moisés**, el esperado, el anunciado por los profetas. Sin embargo, el Jesús de Mateo es también el que más abiertamente se enfrenta con escribas y fariseos, y más claramente rompe con la perspectiva del judaísmo de su tiempo.

El Cristo de Mateo es el **maestro**, doctor que viene a enseñar a su Iglesia la “nueva justicia” del evangelio, centrada en el amor.

Jesús inaugura un nuevo pueblo, que debe superar los viejos planteamientos y las viejas esperanzas. Es el Mesías, Señor de la Iglesia.

### 3.2. Marcos.

El autor es posiblemente el llamado Marcos, que se nos cita en Hch 12,12-15 como compañero de San Pablo, al que abandona para ir a embarcar para Asia Menor. La tradición lo presenta como secretario de Pedro.

Su símbolo es el león, por la potente voz del Bautista clamando en el desierto.

Es el más antiguo de los cuatro evangelios, escrito entre los años 64-70.

Va dirigido a los **cristianos no judíos de Roma**. Para ellos, Marcos explica las costumbres judías; usa términos romanos; pone pocas citas del Antiguo Testamento (puesto que es desconocido para los no judíos).

Marcos, por un lado, nos muestra a Jesús hablando “con autoridad”: su palabra acalla la tempestad, expulsa demonios, sana la enfermedad y resucita a los muertos.

Por otro lado el evangelista se complace en presentar a Jesús incomprendido por los enemigos, los parientes y hasta por los suyos. Será entregado en manos de los hombres, escarnecido y crucificado.

El Jesús de Marcos impone **silencio** sobre su condición de **Mesías** y de Hijo de Dios a los demonios, a los enfermos que cura, a la gente que le aclama. No quiere que su misión sea entendida como un mesianismo de tipo político. Su misión es de **entrega** radical hasta la cruz.

### 3.3.- Lucas.

El tercer evangelio es atribuido a Lucas, compañero de viaje de Pablo por el año 51.

Su autor **no es judío** y es, probablemente, médico (Col 4,11-15).

Su símbolo tradicional es el toro, referido al sacrificio de Zacarías.

La fecha de composición es hacia el año 80.

Va dirigido a  **cristianos no judíos**, antiguos paganos de  **mentalidad helenista**. Usa palabras más cercanas a ellos y evita algunas expresiones judías difíciles de comprender para los griegos.

Lucas es el evangelista que más insiste en la bondad de Jesús. Es el Jesús de la acogida y el perdón para todos; es el de las parábolas de la  **misericordia** (el buen samaritano, el hijo pródigo...).

También el Jesús de Lucas es el que más fuertemente se enfrenta con los ricos y poderosos, cuyas ansias de poder y de dinero desenmascara sin compasión.

La bondad de Jesús aparece como lo esencial a ser compartido por sus seguidores.

### 3.4.- Juan.

Es probable que en la fuente de este evangelio se encuentre la personalidad del apóstol Juan, pero la obra se fue formando en varias etapas, hasta su redacción final.

El cuarto evangelio se presenta a sí mismo como obra del discípulo “al que amaba Jesús” (Jn 21,20-24); testigo ocular de los acontecimientos (Jn 19,35).

El águila es el símbolo que distingue a Juan evangelista, por el alto vuelo de su pensamiento, muy  **teológico**.

Su redacción definitiva tiene lugar entorno al año 100.

Sus destinatarios son los  **cristianos de Éfeso**, ciudad cruce de distintas influencias culturales griegas y judías. La comunidad a la que escribe está compuesta de  **judíos y paganos**.

El Jesús de Juan es el más divino de todos, pero sin perder por ello nada de su humanidad. La palabra se ha hecho carne, ha aparecido como hombre y de él, de lo que dice y hace, da testimonio a lo largo de su evangelio.

El Jesús de Juan es el gran  **revelador** del Padre. Jesús es el Hijo de Dios porque ama como el mismo Dios ama. Hasta la entrega total La cruz, para Juan, es un trono donde reina y se hace visible el poder, la sabiduría y el amor infinito de Dios.

Juan es el evangelista que mejor utiliza el lenguaje simbólico para decirnos quién es Jesús: el pan de vida, la luz del mundo, la verdadera vida, el Buen Pastor, la Palabra de vida, el verdadero camino.



## 4.- ¿Cómo era la sociedad en que vivió Jesús?

### 4.1.- El Sanedrín.

La máxima institución religiosa era el Sanedrín. Se trataba del órgano de gobierno propiamente judío.

El Sanedrín (“consejo”) era la institución más importante en el mundo judío. Era una especie de parlamento con poder legislativo, judicial y ejecutivo, sólo limitado en sus funciones por los ocupantes romanos.

Estaba compuesto por 71 miembros pertenecientes a tres clases: los ancianos, los sumos sacerdotes retirados y los letrados o escribas.

El presidente era el sumo sacerdote en funciones, y su cometido era el de gobernar el país bajo la tutela de Roma.

Sus decisiones tienen fuerza de ley, que los romanos se cuidan de aplicar. Su competencia se extiende a todas las cuestiones religiosas y a todo lo que se deriva de la ley judía. No tiene poder para condenar a muerte (esto era algo reservado al prefecto romano).

### 4.2.- El estilo judío de vida.

Un judío tenía que celebrar religiosamente las **fiestas** prescritas por la ley.

Las tres fiestas de peregrinación son las más importantes: reúnen al pueblo junto al templo y refuerzan la fe común.

La fiesta de **pascua** recuerda la liberación de Egipto, narrada por el Éxodo. En esta ocasión acudían unos 200.000 peregrinos a Jerusalén. La tarde del 14 de Nisán se inmola en el templo a los corderos que come la familia después de ponerse el sol. La fiesta se prolonga durante ocho días.

Pentecostés, cincuenta días más tarde, fue primero la fiesta de la **cosecha** o de las semanas, pero pasó a ser luego, a comienzos de nuestra era, la celebración del don de la ley en el Sinaí: fiesta de la alianza y renovación de la misma.

La fiesta de las **tiendas** o de las chozas es la más espectacular. Para recordar la estancia en el desierto, cada familia se hacía una choza de ramaje en los alrededores de la ciudad.

El **templo** de Jerusalén era el otro polo de la vida judía. En él se celebraba a diario el culto a Yahvé; los sacerdotes desempeñaban las tareas litúrgicas y ofrecían los sacrificios. El templo significaba la presencia permanente del Señor en medio de su pueblo.

La **ley**, dada por Dios a Moisés, debía ser explicada y adaptada a las circunstancias cambiantes de la vida. Ello dio lugar a la ley oral o tradiciones de los padres. El trabajo de interpretación y adaptación de la ley escrita fue realizado por los escribas, que ejercían funciones de teólogos y de juristas. En tiempos de Jesús muchos pertenecían al partido fariseo y gozaban de una gran autoridad ante el pueblo.

El **Sábado** es, con la circuncisión, la práctica más sagrada. El descanso estricto, con ciertas actividades muy limitadas y minuciosamente reglamentadas, tenía que permitir al hombre descansar y alabar a Dios.

La **sinagoga**, que es la asamblea o reunión de los creyentes. Como nuestra palabra “iglesia”, pasó a usarse para designar el edificio donde se reúne la comunidad. Más aún que el templo, lejano para muchos y adonde sólo iban en las fiestas, es el lugar donde se forja la fe y la piedad del pueblo.

El **culto** comprende una lectura de la ley, iluminada por un texto de los profetas y seguida por una homilía.

#### 4.3.- La estructura social judía.

El **sumo sacerdote** era el responsable máximo del templo y presidente del sanedrín. Gozaba de una gran dignidad y una situación económica confortable. Perteneía al partido saduceo y era colaboracionista con el poder romano. Su cargo era vitalicio, pero los diversos procuradores nombraban y destituían al sumo sacerdote cuando les convenía.

Los **saduceos** pertenecían a la clase alta del país, la aristocracia sacerdotal y los grandes propietarios. Políticamente colaboraban con el poder romano intentando mantener el orden público. Religiosamente eran muy conservadores: se atenían a la ley antigua y no creían en el reino venidero ni en la resurrección.

Los **sacerdotes** eran unos 7.000. Se encargaban de atender el templo. El clero era pobre, vivía de parte de las ofrendas y de oficios que buscaba por su cuenta.

Los **escribas** eran, en su mayoría, laicos. Su misión consistía en explicar y actualizar la ley en función de los nuevos tiempos y de los problemas que se planteaban.

Los **fariseos** –palabra que significa “separado”– eran hombres piadosos que conocían bien la ley y la cumplían a rajatabla (ayunos, penitencia, oración...). Ejercían una enorme influencia entre el pueblo, hasta el punto de que los jefes religiosos seguían siempre sus consejos. Perteneían a una clase media (artesanos, pequeños comerciantes...). Los fariseos buscaban mantenerse separados de los que no conocen la ley, y de aquellos que no la cumplen, porque son impuros. Eran nacionalistas y hostiles a los romanos, pero no usaban la fuerza, sino que esperaban un mesías que establecería el reino de Dios echando a los romanos y demás ocupantes del país.

Los **zelotes** eran un movimiento extremista y armado. Su nombre significa “sentirse celoso de”. Perteneían a las capas más pobres del pueblo –agricultores, jornaleros y pescadores de Galilea-. No se enfrentaban directamente con el ejército romano, sino que organizaban revueltas y asesinatos aprovechando fiestas religiosas y reuniones del pueblo. Solían esconderse en cuevas de Galilea y contaban con el apoyo de las clases populares. Entre los seguidores de Jesús había posiblemente antiguos zelotes: Simón el zelote, Judas Iscariote...

El **pueblo** era la clase inferior, la plebe, compuesta fundamentalmente por habitantes del campo, muchas veces descendientes de extranjeros, que no conocían la ley más que en lo fundamental y ni siquiera eso cumplían. Perteneían a este grupo los jornaleros, curtidores, pastores, y todos aquellos cuyos oficios eran considerados impuros. Eran la gran masa del país.

Las **mujeres** no tenían los mismos derechos civiles y religiosos que los varones. Una mujer dependía totalmente de su padre hasta la edad de doce años. A esta edad, que nos parece tan temprana, se celebraban normalmente los esponsales y un año después tenía lugar el matrimonio. A partir de entonces la mujer pasaba a depender totalmente del marido. Éste podía divorciarse. La mujer, no. En el templo, la mujer no podía pasar del atrio reservado a los gentiles y a las mujeres. En el culto de la sinagoga o del templo no jugaba papel alguno. Solamente se limitaba a escuchar. En resumen, la mujer estaba considerada como menor de edad y dependía siempre de un hombre. Si la mujer era viuda, estaba indefensa (por eso, en la Biblia, las viudas – junto con los huérfanos- son sinónimo de personas desamparadas).

Los **marginados** constituían un gran grupo. Había marginados por distintas causas: religiosas, morales y racistas. Los **publicanos** eran marginados porque cobraban, por arriendo de los romanos, los tributos sobre las mercancías importadas. Como el dinero cobrado tenía que sobrepasar el tributo para que les quedara ganancia, cometían muchos abusos, y el pueblo en general los tenía por ladrones y los odiaba. Determinados **enfermos**, sobre todo de la piel (tenidos por leprosos) y de afecciones mentales o nerviosas (calificados como posesos) se veían apartados de toda vida social, incluso de la religiosa. Los **discapacitados** (cojos, ciegos, paralíticos, etc), frecuentemente convertidos en mendigos, eran otro tipo de marginados. Los **gentiles** –los que no eran judíos- y los **pecadores públicos** (prostitutas, adúlteras, etc) eran discriminados por motivos morales-religiosos. Todos ellos se verán acogidos por Jesús, con el consiguiente escándalo para los guardianes de la ortodoxia judía.

Los **samaritanos**, a pesar de pertenecer al tronco común de Israel, eran despreciados por los judíos y tenidos por herejes que se habían apartado de la verdadera observancia de la ley y se habían mezclado con otros pueblos.

## 5.- El mensaje de Jesús: el Reino de Dios.

Las expresiones “Reino de Dios” y “Reino de los Cielos” son equivalentes. Mateo emplea esta segunda forma, porque dirige su evangelio a una comunidad cristiano-judía, y los judíos no pueden pronunciar el nombre de “Dios” (por eso emplean sustitutivos como “el Cielo” o “los Cielos”).

Ahora bien, el Reino de Dios no es un Reino de unas características sociológicas determinadas, sino que es primeramente el Reinado de Dios. Es lo mismo que decir “**Dios reina**”. El Reino de Dios es Dios mismo actuando en nuestro mundo y nuestra historia.

La pretensión de Jesús es que el Reino de Dios es inminente, es decir, que la actuación salvadora de Dios comienza ya, y ello **gracias a su propia persona**.

En efecto, Jesús es imagen y servidor del reino: Imagen, porque en todo lo que él es y hace –en sus palabras, en sus obras de amor hacia los pobres y desvalidos, en sus gestos de misericordia, en su denuncia del mal, etc- se pone de manifiesto y se realiza ya el proyecto de Dios. Viendo a Jesús, vemos el Reino de Dios realizándose. Y servidor, porque se entregó del todo al anuncio y a la obra del Reino conforme a la voluntad de Dios, sin reservarse nada, hasta dar la vida.

### 5.1.- Hijos y hermanos.

En estas dos palabras se resume la enseñanza de Jesús. Estas dos palabras son también como la síntesis del Reino. Dios, en efecto, desea:

- ser reconocido como **Padre**, es decir, que vivamos con él una relación filial de amor, confianza, gratitud, estando atentos a su palabra...
- y que nuestra relación con los demás sea **fraterna**, de amor, servicio, ayuda, y nunca de dominio, abuso y opresión.

Es más, son los gestos de fraternidad de Jesús los que dan contenido a la experiencia de filiación. Somos hijos porque Jesús nos muestra que somos hermanos, y por ello, podemos actuar como tales.

### 5.2.- Los pobres, los preferidos.

Los primeros destinatarios del reino de Dios, según Jesús, son los pobres.

Por “pobres” hay que entender, primero, aquellos a quienes todo el mundo llama “pobres”, o sea, los que no tienen dinero, los que pasan hambre, los que no dan por supuesta la supervivencia. Según la concepción veterotestamentaria los pobres lo son porque están dejados de la mano de Dios. La riqueza es premio de Dios. El que es pobre, algo habrá hecho para pasar calamidades (desde ese mismo punto de vista, tampoco los enfermos gozan precisamente de la bendición de Dios).

Y, realmente, con frecuencia el pobre es incumplidor de la ley. Pero no por maldad personal, sino por imposibilidad material de cumplirla. Por ejemplo, un pobre no puede procurarse lo necesario para ofrecer los sacrificios prescritos por la ley. De este modo, la religión judía cumplía una función **legitimadora del orden social establecido**: el integrado económicamente era también integrado desde el punto de vista socio-religioso. El pobre, quedaba marginado socialmente, y los marginadores se veían exculpadados mediante una justificación religiosa.

Esta discriminación de los pobres, empleando como excusa la voluntad de Dios es algo escandaloso e inaceptable para Jesús de Nazaret, ya que ofrece una imagen de un Dios despiadado, incompatible con su Abba. Por ello se ve en la obligación personal de manifestar su prioridad para con los que sufren y lloran. Se trata de una cuestión de misericordia incondicional, de **sensibilidad humana**, pero también de una cuestión **teológica**: con su amor por los pobres revela la verdad de Dios, un Dios con entrañas de misericordia.

### 5.3.- Las parábolas.

Jesús anunció el Reino de Dios mediante parábolas. La mayor parte de ellas reflejan de tal manera el ambiente palestino contemporáneo de Jesús que no se puede dudar de su autenticidad.

Las parábolas son expuestas según un esquema típico: presentación de una situación, núcleo (que suele producir extrañeza, porque trastoca la forma religiosa habitual de enjuiciar las personas y situaciones) y desenlace (que, por lo general, al tiempo que aclara la intención fundamental, agudiza la sensación de extrañeza o incluso de rechazo, lo cual forma parte del mensaje porque **nos revela nuestra dureza de corazón**).

La mayoría de ellas comienzan así: <<El Reino de los Cielos se parece a...>>. O, lo que es igual, <<Dios, cuando actúa entre los hombres, se parece a...>>. Y para aclararnos cuáles son las actitudes y sentimientos de Dios, Jesús emplea abundantes ejemplos tomados de la siembra y de la pesca, de viñadores y pastores, de mujeres que amasan el pan y de comerciantes de perlas, de banquetes de boda y de hijos que se marchan de casa... En definitiva, Jesús intenta mostrar la presencia operativa de Dios, su misericordia, a partir de hechos de la vida cotidiana.

La misericordia es el rasgo fundamental de la actuación de Dios. Dios se porta bien con nosotros no porque lo merezcamos, sino **porque él es bueno** (es más: **sólo él es bueno**). Aquí está lo radicalmente revolucionario del mensaje de Jesús. No es la felicidad el fruto de la virtud (planteamiento moralista), sino que la virtud es un hallazgo gratuito de aquellos que se descubren felizmente amados por Dios.

### 5.4.- Los milagros.

Jesús realizó acciones que fueron entendidas por sus contemporáneos como “milagros”. Hay que tener cuidado con esta palabra porque designa, antes que a un determinado tipo de acción, a la **forma** –teológica- de realizarla y al **horizonte** de salvación que hace presente.

Generalmente se suele hablar de milagro cuando nos encontramos ante un hecho maravilloso, inexplicable desde el punto de vista científico. Sin embargo es preciso **no identificar lo científicamente inexplicable con lo milagroso**, sin más (lo que hoy es científicamente inexplicable, mañana puede dejar de serlo). Por poner un ejemplo, desde 1858 hasta 1987 se habían inventariado más de 3.000 curaciones extraordinarias en Lourdes, pero la Iglesia sólo ha reconocido 64 como milagrosas. ¿Por qué? Pues porque la categoría “milagro” no pertenece al lenguaje de la ciencia, sino al lenguaje religioso. Si la hipótesis de un milagro surge, toma cuerpo y se impone, es en razón del **contexto religioso** donde se realiza la curación. Es decir, sólo la fe permite reconocer en un determinado hecho, el signo de la presencia salvífica de Dios. No es de extrañar que los mismos evangelios nos presenten a un Jesús que no pudo hacer milagros en su tierra, porque la gente le conocía y no tenían fe en él. Del mismo modo, son suficientemente expresivas las frases de Jesús: “tu fe te ha curado”, “tu fe te ha salvado”. El contexto de **fe** es esencial a la hora de hablar de intervención salvífica de Dios.

Por esta razón, la interpretación de los milagros no puede realizarse apologeticamente. No es que Jesús pretenda demostrar su divinidad mediante hechos prodigiosos (ello estaría radicalmente en contra del resto de su enseñanza, que parte siempre de la identificación con la vida ordinaria de la gente sencilla). Los milagros hechos por Jesús son, ante todo y sobre todo, **signos** de la presencia del Reino, que requieren de un contexto de fe.

En este sentido, algunos milagros que realiza son auténticamente **contraculturales**, desde el punto de vista de la mentalidad religiosa judía. Cuando Jesús cura a un leproso tocándole, está quebrantando la ley, que prohíbe tener contacto con personas impuras. Por eso, resulta escandaloso para un judío ortodoxo, que Jesús pretenda con ese gesto expresar y realizar la cercanía de Dios. Del mismo modo, cuando cura en sábado a un paralítico, está quebrantando la ley del sábado. Este milagro le servirá para resituar la letra de la ley en función de su espíritu: “¿Qué está permitido en sábado? ¿Hacer el mal o el bien? ¿Salvar a un hombre o dejarle morir?”.

Sin embargo, en el carácter rupturista y conflictivo de los signos que realiza Jesús, aparece para los marginados un nuevo horizonte de esperanza: hay un Dios que les ama, y manifiesta su amor a través de un hombre que está dispuesto a enfrentarse a los poderes de este mundo por compartir su situación de pobreza y abandono. Jesús es alguien que se la juega por ponerse a su lado, y lo hace en el nombre de Dios.

Ello, el saberse hijos de Dios gracias a Jesús, es lo que les devuelve la conciencia de su propia dignidad de seres humanos. De ahí que diga Jesús que un signo de la presencia del Reino de Dios es que “los pobres son evangelizados”, es decir, que los pobres sienten como suya una Buena Noticia. Se sienten **salvados**. Esto es lo nuclear de los milagros. Y no tanto el ropaje de una acción más o menos maravillosa (pensemos que también lo “maravilloso” es muy relativo: hoy vemos como cosas perfectamente normales cosas que hace unos pocos años se hubiesen visto casi como sobrenaturales).

### 5.5.- Las comidas.

Un aspecto importante en la vida de Jesús fueron sus comidas. Jesús comió habitualmente con publicanos, pecadores y prostitutas. Estas comidas con marginados también son un signo de la presencia de Dios, del Reino. La comida, y especialmente la cena, para un judío es signo de amistad, de **intimidad** compartida. Cuando Jesús come con los pecadores, es criticado por los fariseos y los bienpensantes. Recordemos la escena del publicano Zaqueo. La gente estaba expectante por ver al profeta de Nazaret, pero cuando ven cómo va a comer a casa de Zaqueo, se escandalizan y le critican. El hecho de que Jesús manifieste amistad e intimidad (acogida cariñosa e incondicional) a los pecadores resulta escandaloso tanto a los observantes de la ley como al pueblo llano: “Este anda con pecadores, y come con ellos” (Lc 15,2)..

Por eso la Eucaristía es la esencia del mensaje y la vida de Jesús. Con sus comidas, de las que nadie era excluido, Jesús mostraba quién era Dios, que acoge con su amor a todos, también a los pecadores.

### 5.6.- La libertad y la autoridad de Jesús.

La libertad personal con la que Jesús habla y actúa es un rasgo ciertamente impactante de su personalidad: su autoridad interior y su libertad frente a las personas, los grupos sociales y las instituciones.

La gente percibió la fuerza de las palabras y las acciones de Jesús, su coherencia: “La gente estaba admirada de su enseñanza, porque enseñaba con autoridad, y no como los maestros de la ley... Todos quedaron asombrados y se preguntaban unos a otros: ¿Qué es esto? ¡Una doctrina nueva llena de autoridad!” (Mc 1, 22.27).

Y es que Jesús manifiesta su libertad personal frente a las instituciones más poderosas del judaísmo: el templo, el sábado y la ley.

Relativiza el templo de Jerusalén, proclamando que “los adoradores verdaderos adorarán al Padre en espíritu y en verdad” (Jn 4,23) en cualquier lugar.

Declara que por encima del sábado están el amor y la misericordia y el auténtico bien de la persona: “El sábado ha sido hecho para el hombre, no el hombre para el sábado” (Mc 2, 27).

Se erige en intérprete de la sagrada ley de Moisés: “Habéis oído que se dijo a los antiguos..., pero yo os digo...” (Mt 5, 20-48). Este hablar en primera persona –“**Yo** os digo”- expresa que la autoridad con la que él pretende hablar descansa sobre sí mismo. Jesús no invoca la autoridad de Moisés: corrige la ley de Moisés (que es palabra de Dios) anteponiendo **su** propia autoridad. Esto era tanto como decir que su autoridad es **divina**.

Frente al legalismo, que exagera el valor de la ley y su cumplimiento hasta los más mínimos detalles, pero descuida la motivación y la actitud profunda, Jesús es tajante: “¡Ay de vosotros, maestros de la ley y fariseos hipócritas, que pagáis el diezmo de la menta, del anís y del comino, y descuidáis lo más importante de la ley: la justicia, la misericordia y la fe!” (Mt 23,23).

Se manifiesta libre frente a los lazos familiares exclusivistas: “¿Quiénes son mi madre y mis hermanos?... Todo el que cumple la voluntad de Dios, ése es mi hermano, mi hermana y mi madre” (Mc 3,31-35).

Frente al dinero y al afán de poseer: “No acumuléis tesoros en esta tierra, donde la polilla y la carcoma echan a perder las cosas, y donde los ladrones socavan y roban...” (Mt 6,19). “Tened mucho cuidado con toda clase de avaricia; que aunque se nade en la abundancia, la vida no depende de las riquezas... Es insensato quien atesora para sí en vez de hacerse rico ante Dios” (Lc 12, 13-21). Más lapidaria es: “No podéis servir a Dios y al dinero” (Lc 16,13). “Las zorras tienen madriguera y los pájaros del cielo, nido, pero el Hijo del Hombre no tiene dónde reclinar la cabeza” (Lc 9,58).

¿De dónde saca Jesús esta fuerza y esta libertad? ¿Es simplemente un rebelde, un provocador, un inadaptado social?

A los pecadores, les ofrece el **perdón de Dios**: “Tus pecados te son perdonados” (Mc 2,1-12; L 7, 36-50).

Esta concesión gratuita y generosa del perdón pone de manifiesto la pretensión de Jesús de actuar con autoridad divina, porque... “¿Cómo dice este que perdona los pecados? ¿Quién puede perdonar los pecados sino sólo Dios? (Mc 2,7).

Otro elemento que manifiesta la autoridad divina de Jesús es su particularísima manera de dirigirse a Dios llamándole **Abbá**. Es la expresión empleada generalmente por los niños pequeños para dirigirse a sus padres (papá, aita). Se dirige a Dios con una confianza y familiaridad tal como a ningún judío de su época se le hubiera ocurrido.

Esto causó tanta impresión que los primeros cristianos no quisieron traducir esta palabra al griego y conservaron la expresión original en arameo, tal como la pronunciaba Jesús. Y es que Jesús manifiesta tener la conciencia de vivir una relación única con Dios, distinta de la que viven los demás. Incluso dirigiéndose a sus discípulos, no les habla de “nuestro” Padre, sino de “mi” Padre, o simplemente, de “el Padre”.

### 5.7.- Un mensaje conflictivo.

Jesús tiene éxito al comienzo. Es seguido por sus signos y por su predicación de la inminente llegada del Reino, que traerá la felicidad a todos aquellos que ahora sufren y se encuentran oprimidos o marginados. Sin embargo, en el mensaje de Jesús se encuentran los elementos que provocaron un desarrollo conflictivo de su ministerio:

- La llegada del Reino de Dios supone la superación de la estructura política y religiosa sobre la que se mantiene Israel: básicamente la ley y el templo. Ello va a provocar el enfrentamiento con fariseos y saduceos.
- En segundo lugar, la llegada del Reino con Jesús no es tan evidente. Ya hemos dicho que requiere la fe. Pero los signos que realiza, y su mensaje de misericordia incondicional pueden ser interpretados de forma totalmente distinta: “*Este expulsa los demonios con el poder de Belcebú?*”. La acusación de ser un falso profeta va tomando cuerpo, y ella será la que le conducirá a la muerte.
- En tercer lugar, la oferta de un Reino de Dios gratuito, que supera el planteamiento del “mérito” socava la autoridad moral de los fariseos y escribas (representantes de un voluntarismo moralista).

Jesús asume este triple nivel de conflicto cuando decide **subir a Jerusalén**. Sube a Jerusalén porque todo profeta ha de manifestarse allí. Jesús sabe que su predicación sobre la inminencia y gratuidad del Reino debe dejarse oír en Jerusalén. El Mesías tenía que manifestarse en Jerusalén, y su ministerio tiene claras connotaciones mesiánicas.

Ahora bien, manifestarse en Jerusalén incluye necesariamente afrontar el conflicto con las autoridades. En ocasiones anteriores ya habían intentado lincharle, y sabía que había un complot preparado contra él. Por esto podemos decir históricamente que Jesús sabía que al optar por ser consecuente con su ministerio, se jugaba la vida. Es más, que había una alta probabilidad de que no sobreviviera a su manifestación en Jerusalén. ¿Previo Jesús su propia muerte? Posiblemente, pero no porque fuera Dios, sino por el grado de enfrentamiento al que había llegado con la autoridad religiosa durante su ministerio público.



## 6.- ¿Por qué mataron a Jesús?

La muerte de Jesús no fue una muerte “normal”. Jesús no murió simplemente porque era verdadero hombre y, como todo ser humano, debía morir. A Jesús lo ejecutaron: lo condenaron a muerte las autoridades religiosas de Israel, y la autoridad romana ejecutó la sentencia.

Ahora bien, antes de profundizar en el doble proceso religioso-político es bueno clarificar la doble perspectiva que se puede adoptar: histórica o teológica, ya que las preguntas a las que responderá cada perspectiva son distintas: ¿Por qué mataron a Jesús? ¿Qué movió a Caifás y a Pilato a actuar como lo hicieron? Y desde un punto de vista teológico, ¿por qué decimos que la muerte de Jesús nos salva? ¿Tenía que morir para salvarnos? ¿Cómo es posible que la muerte de alguien sea salvadora para otros?

Desde el punto de vista histórico, el relato que más nos aproxima al por qué de la muerte de Jesús es el relato de la expulsión de los mercaderes del templo de Jerusalén.

### 6.1.- La expulsión de los mercaderes del templo.

Este relato viene atestiguado por los cuatro evangelios. Aunque hay una pequeña diferencia: en los sinópticos está colocado al final, justo antes del relato de la pasión. En cambio, en Juan aparece en el capítulo segundo. Se puede afirmar sin lugar a dudas que ocurrió al final de la vida de Jesús. Lo que ocurre es que el evangelista Juan lo coloca al principio porque, de acuerdo con su intención teológica, la actuación de Jesús en el templo resume prácticamente todo su mensaje y su misterio.

En Marcos y Lucas se nos dice que a partir de ese hecho los judíos empezaron a buscar una ocasión para matarlo. Y, en Marcos y Mateo, que la acusación que se esgrimirá contra Jesús ante Caifás es la de haber amenazado con destruir el templo: “Hemos oído que éste dijo: voy a destruir el templo y en tres días lo reedificaré” (Mt 26,61 y par.). Asimismo, en Marcos y en Mateo, la burla de los judíos en la cruz se formula diciendo: “éste, que ha dicho que podía destruir el templo y reedificarlo en tres días, a sí mismo no puede salvarse” (Mt 27,40 y par.).

Por otro lado, en Marcos, Mateo y Lucas, aparece una profecía que Jesús pronuncia al subir a Jerusalén: “mira qué preciosidad de templo tenemos...; y Jesús contesta: ¿veis todas esas maravillas?: no quedará piedra sobre piedra”. Esto es una **profecía** no en el sentido de adivinación, sino en el sentido de maldición, de **enfrentamiento con la lógica religiosa basada en el templo**. Cuando Jesús dice que no va a quedar piedra sobre piedra, está lanzando una maldición contra el templo. Y, para los judíos, la presencia de Yahvé en el templo de Jerusalén era como el segundo dogma de su religión. El primer dogma es que Dios sólo hay uno (Yahvé). El segundo es que ese Dios tiene por escabel de sus pies el sancta sanctorum del templo.

Por eso, decir que el templo va a ser destruido quiere decir, o bien que Dios va a dejar de vivir allí, o bien que ese Dios no es lo suficientemente fuerte como para proteger su propio hogar. En ambos casos, el cuestionamiento del templo se interpreta directamente como **cuestionamiento del Dios de Israel**.

El primer mártir de la fe cristiana, Esteban, fue lapidado. Y la acusación que esgrimieron contra él fue la de haber dicho que Jesús, a quien habían crucificado pocos años antes, volvería para destruir el templo. Como vemos esa profecía-maldición de Jesús sobre el templo causó un profundo escándalo en las autoridades judías de la época.

Está, por lo tanto atestiguada múltiplemente, y por el criterio de coincidencia con la mentalidad judía medioambiental la vinculación entre las ideas Jesús-templo-destrucción.

Por otra parte, conforme al criterio de discontinuidad, hay que decir que un episodio como el de la expulsión de los mercaderes del templo no hubiera podido ser inventado por los discípulos, ya que éste no es fácilmente conjugable con la predicación y los gestos de misericordia de Jesús a lo largo de su vida pública. Es más, es una acción que parece ir en desdoro de la figura de Jesús. Por eso podemos decir con total fiabilidad histórica que dicho pasaje ocurrió realmente, y fue el detonante de su detención, juicio y condena a muerte.

Pero ¿qué fue exactamente lo que hizo Jesús en el templo, y **por qué** lo hizo?

Parece que Jesús protesta contra la actividad comercial que se venía desarrollando en el patio del templo. Quiere recuperar el sentido oracional del mismo. Pero su acción va, en realidad, mucho más allá.

Efectivamente, en el templo de Jerusalén hay un patio en el que se venden palomas y ovejas, y se cambia dinero. Se venden los animales que se necesitan para el culto. Y se cambia dinero porque a Dios sólo se le puede ofrendar dinero puro y, por tanto, acuñado por el templo. Los judíos habitaban por todo el Mediterráneo, Roma, Corinto, etc. Cuando llegaban en peregrinación a Jerusalén, cambiaban el dinero de su tierra por dinero puro para hacer la ofrenda del templo.

Cuando Jesús vuelca las mesas de los cambistas y los vendedores de palomas, e impide que se trasladen mercancías por el templo, lo que hace es paralizar el sistema cultural judío (a la par que atacar directamente uno de los principales pilares del funcionamiento económico de Jerusalén). Es un gesto profético con el que quiere decir que el sistema cultural del templo no es el que Dios quiere, por lo que no se pueden seguir ofreciendo sacrificios de esa manera.

Cuando Jesús dice: “mi casa es casa de oración y no cueva de bandidos”, está diciendo que el verdadero culto a Dios exige **que no haya distinción** entre judíos y gentiles, entre varones y mujeres, entre sanos y enfermos, es decir, entre gente que se supone que goza de la bendición de Yahvé y gente que no. Los “bandidos” no son únicamente los cambistas y vendedores, sino todos aquellos que van a rezar al templo como forma de tranquilizar sus conciencias ante Dios después de haber oprimido al pobre y excluido al marginado antes de entrar allí.

Caifás cree que el funcionamiento del templo es la forma correcta de dar culto a Dios. ¿Y por qué no había de creerlo después de la gran importancia concedida al templo de Jerusalén a lo largo de toda la historia de Israel, y en el mismo Antiguo Testamento? Jesús para él era un subversivo a quien no se le ocurre otra cosa mejor que proclamar que a Dios hay que adorarlo “en espíritu y en verdad”, que no tiene que haber distinciones entre judíos y gentiles, etc, porque Dios quiere con amor infinito a todos. El mundo entero es sagrado porque Dios está presente en todo lugar y persona. Una persona no será santa porque venga a rezar al templo, sino porque realiza la voluntad de misericordia y justicia de Dios en las circunstancias normales de su vida cotidiana. Todo esto es tanto como subvertir totalmente el orden religioso tradicional.

## 6.2.- La condena de Jesús.

Jesús anuncia la llegada inminente del Reino de Dios mediante gestos proféticos totalmente contraculturales y subversivos desde el punto de vista socio-religioso. Por eso, la pregunta ante la que se encuentra Caifás es ¿realmente con Jesús llega el reino mesiánico, y por tanto todas nuestras costumbres, ideas y status religiosos son erróneos, o sencillamente, no es verdad y Jesús es un impostor, un falso profeta y un blasfemo?

Hay un artículo de la Ley que dice lo siguiente: “Si un profeta tiene la presunción de decir en mi nombre una palabra que yo no he mandado decir y habla en nombre de otros dioses, ese profeta morirá” (Dt 18, 18-20).

La blasfemia consiste, sencillamente en atribuir a Dios algo que no es verdad, o que no es conforme a su verdad. ¿Qué es lo que Caifás entiende que Jesús atribuye falsamente a Dios? Pues toda su concepción sobre la **fraternidad** que ha de realizar la filiación universal de todo ser humano para con Dios su Padre. Esa fraternidad, que es expresión de una **igualdad radical**, basada en el amor incondicional y gratuito de Dios por todos sus hijos. La gratuidad y la fraternidad misericordiosa que dicha gratuidad alienta, es lo que no es de recibo para una religiosidad basada en el **cumplimiento** y el **mérito**, y en la consiguiente diferenciación y separación entre profano y sagrado, puro e impuro.

Al presentar el caso de Jesús a Pilato, el Sanedrín lo único que hace es traducir a categorías políticas la acusación religiosa de blasfemia: Jesús tiene pretensiones mesiánicas, ya que ha dado a entender que con él llega el Reino de Dios. Lo presentan, pues, con pretensiones de realeza, inaceptables para la ley romana. Todo el que se atribuye autoridad real es un competidor del Cesar, un revolucionario político.

Es verdad que Pilato se resistió a aceptar estas razones, pero al final cedió y condenó a morir al Inocente, al Justo.

## 6.3.- ¿Cómo vivió Jesús su propia muerte?

En cómo la vivió Jesús, se manifiesta ya algo del sentido profundo que luego la doctrina y la teología cristianas le han atribuido al decir que su muerte es salvadora.

- Jesús vivió su muerte con **temor** y con **angustia**, como hombre verdadero que era: “Si es posible, aparta de mí esta copa de amargura...” (Mc 14,36).



- Pero sin huir ni echarse atrás, manteniéndose **fiel** hasta el final y unido en todo momento al Padre: “No se haga como yo quiero, sino como quieres tú” (Mc 14,36); “Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu” (Lc 23,46).
- Y **perdonando** a los que lo ejecutaban: “Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen” (Lc 23,34). Jesús murió proclamando la misericordia y el perdón de Dios, como había hecho a lo largo de toda su vida. De este modo manifiesta que el amor es más fuerte que la muerte, que la esperanza es posible. Aunque naturalmente, al carácter salvífico de su muerte llegan sus discípulos tras la experiencia de la resurrección.



## 7.- La resurrección de Jesús.

Efectivamente, los discípulos comprenden la muerte de Jesús como acontecimiento salvífico cuando constatan que ha resucitado. Entonces comprueban que Dios está y estaba con él, a pesar de todas las apariencias. Lo que habían entendido como un fracaso escandaloso, lo ven ahora como sorpresa y revelación, como Buena Noticia. La cruz es consecuencia del modo de vivir de Jesús, de su opción por los pobres, de su anuncio del Reino. Una cruz que Jesús asume por su fidelidad al Padre y a todos los seres humanos. La obediencia de Jesús en la cruz al proyecto del Reino, hace ya presente la lógica que quedará ratificada tras la resurrección: el resucitado es el crucificado.

Si Jesús no hubiera resucitado, habría pasado a la historia de la humanidad como un hombre que predicó una doctrina atrayente, que fue fiel a lo que predicó, pero que, al final de su vida, fracasó: murió entre dos malhechores y abandonado por sus discípulos.

Sin embargo, a los pocos días de su muerte, sus seguidores afirman que está vivo. ¿Qué sucedió? No es posible explicarlo más que por la convicción firme de sus discípulos de que él resucitó. Sólo después de este acontecimiento comprendieron quién era verdaderamente Jesús; sólo entonces captaron toda la dimensión de la obra que él realizó

Aunque muchos israelitas del tiempo de Jesús creían que la vida del hombre no terminaba en la muerte, nadie había tenido nunca una experiencia de resurrección. Sólo en Jesús la esperanza de la resurrección se hizo acontecimiento. Y este acontecimiento es central, ya que él es el que provoca, permite y mantiene toda la fe cristiana.

¿Qué tipo de textos nos remiten a la resurrección? Básicamente, las confesiones de fe, los himnos cristológicos primitivos, los relatos sobre la tumba vacía, y los relatos de apariciones.

### 7.1.- Confesiones de fe en el resucitado.

Son frases breves que testimonian la resurrección de Jesús. En la Primera Carta a los Corintios se nos ha transmitido pro escrito uno de los primeros testimonios que conservamos de la resurrección de Jesús: “Porque os transmití en primer lugar lo que a mi vez recibí. Que Cristo murió por nuestros pecados según las Escrituras, que fue sepultado y resucitó al tercer día según las Escrituras, que se apareció a Cefas y luego a los doce”.

### 7.2.- Himnos cristológicos.

En estos himnos se resume el significado del misterio de Cristo, su muerte y resurrección. Estos himnos son composiciones poéticas que la Iglesia primitiva usaba en las celebraciones de la Eucaristía y otras liturgias.

Presentan influencias de especulaciones de tipo filosófico o sapiencial y de diversas tradiciones judías. Como ejemplo, podemos mencionar los himnos de Col 1,15-20, y Flp 2,6-11.

### 7.3.- Relatos sobre la tumba vacía.

En este punto, hay que partir de una observación importante, para no confundir términos: el hecho de que los relatos de la tumba vacía se aporten como una ayuda a la fe en la resurrección, no significa que dicha fe descansa sobre el hecho de la **reanimación** o revivificación del cadáver de Jesús.

Jesús no revivió, sino que **resucitó**. No volvió a esta vida (caso de Lázaro, o de la hija de Jairo) para tener que morir de nuevo. Sino que entró en la vida del propio Dios.

La resurrección es un acontecimiento **transcendental** (está más allá del espacio y el tiempo, al igual que lo es la encarnación, o la creación). No es algo comprobable o verificable por métodos científicos o empíricos. Aunque hubiese en el sepulcro una cámara filmando, la resurrección no podría ser captada (del mismo modo que no puede filmarse la creación o la encarnación: y, ojo, ¡no confundamos “creación” con “Big Bang”, o “encarnación” con “concepción”! En este mismo instante estamos siendo creados, sostenidos en el ser por Dios; pero una cámara que nos filme no captará esa acción transcendental) Pertenece de lleno al campo de la fe. Otra cosa es que sí se puedan analizar históricamente los acontecimientos que se sucedieron en la comunidad de los discípulos a raíz de la resurrección de Jesús.

El hecho de que el sepulcro fuera encontrado vacío no provoca inmediatamente la fe, sólo suscita preguntas y, en todo caso, prepara para creer. En consecuencia, si se hubiese hallado el cuerpo de Jesús en la tumba (o si se descubriese hoy en día, tema de varias novelas y películas recientes), ello no argüiría nada en contra de la resurrección. El cuerpo físico de Jesús es, en principio, innecesario para la resurrección. Otra cosa es que, de hecho, la resurrección afecta a la **corporalidad** de Jesús: no se puede confundir “corporalidad” con “cuerpo”. La Resurrección es la entrada de Jesús en la vida definitiva de Dios, acontecimiento este que –como ya hemos dicho– ocurre más allá de nuestras coordenadas espacio-temporales. Se trata de un acontecimiento transcendental.

Por otro lado, desde el punto de vista histórico-crítico, aplicando los criterios de historicidad, vemos cómo hay relatos en los que Pedro, tras visitar la tumba vacía, sigue sin creer. Ello tiene suficientes visos de haber ocurrido históricamente así. Ya vimos que todo aquello que vaya en contra de la fama de los primeros apóstoles es posiblemente histórico. De no ser así, no se habría consignado por escrito.

#### 7.4.- Relatos de las apariciones.

Las apariciones narran el **encuentro personal** de Jesús con los discípulos. Él lleva siempre la iniciativa y se deja ver tanto por los apóstoles como por otros discípulos. Sólo estos encuentros **provocan la fe** en la resurrección.

En los relatos sobre las apariciones hay algo que llama inmediatamente la atención: la **falta de concordancia** respecto a los lugares, las situaciones, y el transcurso de los hechos. Hay cuatro versiones diferentes, una por cada evangelista. ¿Es esto señal de la falsedad de los testimonios? Al revés: precisamente esa falta de concordancia significa que los evangelistas no han procurado ponerse de acuerdo para ofrecer una “versión oficial” coherente. No han intentado evitar las contradicciones. ¿Cómo entender esto?

Los relatos de las apariciones son la forma en la que los primeros testigos de la resurrección de Jesús nos cuentan su experiencia. Y la experiencia del encuentro con el resucitado depende, también de la propia disposición personal, que hace que uno se fije más en determinados aspectos, mientras que otro sujeto implicado, puede remarcar como más significativos otros.

Y es que la experiencia de encuentro con el resucitado es una experiencia **mística** que no tiene nada que ver con una observación empírica. No es lo mismo ver un bolígrafo (cuya visión depende de tu propia capacidad visual), que entrar en contacto con la plenitud desbordante de la vida divina (que está totalmente fuera del alcance personal, y para lo que, además, no hay posibilidad de comparación con otras cosas o elementos, ya que es algo totalmente original).

De aquí la dificultad que los apóstoles experimentan para expresar su experiencia. Para hacerlo recurren a un verbo griego de un significado especial: “**ophthé**”, que significa “ser desvelado”. No emplean el verbo más común que significa “ver”. Con ello, nos están diciendo, que ellos vieron al resucitado pero no con sus capacidades visuales, sino como algo que **les fue mostrado**, o les fue dado ver. La experiencia de encuentro con Jesús resucitado es una experiencia de **revelación**.

#### 7.5.- ¿Qué significa para nuestra fe que “Jesús ha resucitado”?

- Significa que Dios es fiel; que no sólo había un compromiso por parte de Jesús con su Reino, sino que también hay un compromiso por parte de Dios hacia quienes el ama. Por eso la fe cristiana puede relativizar el planteamiento filosófico del alma. La vida definitiva no la tenemos asegurada tanto porque tengamos un alma inmortal, cuanto porque la **fidelidad** de Dios no puede permitir que quien le ha sido fiel se pierda para siempre.
- Significa que Jesús de Nazaret vive, no está muerto. No se trata de que perviva su memoria, como en el caso de otros grandes hombres o mujeres de la historia. Y es que, tal y como dijimos, si Jesús hubiese muerto para siempre, su mensaje no tendría sentido. Porque su mensaje es precisamente la esperanza en el triunfo del amor y de la vida por una única razón: porque él está aquí ara transparentar esa gracia de Dios. El **mensaje** de Jesús es inseparable de **su persona** (“pero yo os digo...”).
- Significa que Jesús **tenía razón** en su forma de plantear lo que han de ser las relaciones de las personas entre sí, y de las personas con Dios. La entrega por amor es fuente de plenitud, y tiene futuro.

## 7.6.- La Iglesia, comunidad del resucitado.

Uno de los pasajes de las apariciones es especialmente iluminador respecto a la naturaleza de la Iglesia: el pasaje de los discípulos de Emaús.

En dicho pasaje, Jesús se acerca a dos de sus discípulos que, perdida la fe y la esperanza ante el fracaso de la cruz, se marchaban de Jerusalén. Entabla conversación con ellos y se pone a caminar a su lado. Mientras, va explicándoles el significado de las escrituras. Cuando anochece, hace ademán de seguir adelante pero ellos le invitan a cenar. Y durante la cena, Jesús bendijo el pan, lo partió y se lo dio. Entonces es cuando le reconocen.

El texto es en realidad una catequesis sobre el sentido de la comunidad cristiana y sobre la eucaristía. Es en la **fracción del pan** (nombre con el que se conocía antiguamente a la eucaristía) donde le reconocen como presente y vivo. Pero para ello, hay unos pasos previos necesarios: primero, una escucha abierta y sincera de la Palabra de Dios; segundo, una vida de seguimiento (de camino) compartido; tercero, una actitud de búsqueda de la amistad y la intimidad para con Dios, y de apertura y acogida del otro (“quédate con nosotros...”).

Cuando estas condiciones se dan, la presencia viva y operante de Jesús resucitado entre los suyos se hace patente. La Iglesia, por otra parte, en cuanto comunidad de los seguidores del resucitado, ha de ser instrumento de esperanza y de vida. Ha de comprometerse con las causas en las que históricamente están en juego la dignidad y los derechos humanos elementales. Sólo generará vida si hace suya la vida y la causa de los pobres y oprimidos de la tierra.

## CUESTIONARIO PARA EL DIÁLOGO

- ¿Qué pasajes de los evangelios te han suscitado dudas sobre su historicidad?
- ¿Qué dirías que es lo más característico de los evangelios? ¿Qué es lo que les define como “evangelio”?
- ¿Qué diferencias aprecias entre la imagen de Jesús que se nos ha transmitido, y Jesús tal y como fue históricamente?
- ¿En qué medida influye en la vida de Jesús su procedencia socio-cultural del mundo judío?
- ¿Qué rasgos destacarías de su estilo de vida?
- ¿Y de su personalidad o forma de ser?
- ¿En que basa Jesús su esperanza como ser humano?
- ¿En qué se basa su libertad personal?
- ¿Cómo entendió Jesús la presencia de Dios, su Reino?
- ¿De qué tipo son las prácticas de liberación que Jesús realizó?
- ¿Cómo crees que hay que entender las curaciones, exorcismos y otros milagros?
- ¿Y hoy? ¿Cómo han de ser las prácticas de liberación de un seguidor/a de Jesús?
- ¿Por qué crees que la vida de Jesús provocó un enfrentamiento con el poder religioso y político? ¿Por qué Jesús era tan peligroso para la fe desde el punto de vista de un judío?
- A la luz de lo que hemos visto, ¿cómo crees que hay que entender la frase de Jesús: “el que quiera seguirme, que cargue con su cruz y me siga”? ¿Qué es la cruz para el cristiano? ¿A cualquier sufrimiento se le puede llamar “cruz”?
- ¿Se podría ser seguidor de Jesús si no hubiese resucitado?
- A la luz del significado de la muerte y resurrección de Jesús, ¿cómo explicarías su divinidad? ¿Qué significa que Jesús “es Dios”?

## BIBLIOGRAFÍA PARA PROFUNDIZAR.

### 1.- Sobre la historicidad de Jesús:

- H. Cl. Kee, *¿Qué podemos saber del Jesús histórico?*, El Almendro, Córdoba, 1992.
- J. R. Geiselman, *Jesús el Cristo. 1. La cuestión del Jesús histórico*, Alfil, Alcoy, 1971.
- M. Herranz Marco, *Los evangelios y la crítica histórica*, Cristiandad, Madrid, 1978.
- X. Léon-Dufour, *Los evangelios y la historia de Jesús*, Estela, Barcelona, 1966.
- Ch. Perrot, *Jesús y la historia*, Cristiandad, Madrid, 198.
- A. Piñero y J. Peláez, *El Nuevo Testamento. Introducción al estudio de los primeros escritos cristianos*, El Almendro, Córdoba, 1995.
- W. Trilling, *Jesús y los problemas de su historicidad*, Herder, Barcelona, 1970.
- Ph. Vielhauer, *Historia de la literatura cristiana primitiva*, Sígueme, Salamanca, 1991.
- H. Zimmermann, *Métodos histórico-críticos en el Nuevo Testamento*, Editorial Católica, Madrid, 1969.

### 2.- Sobre el ambiente y la sociedad judía en tiempos de Jesús:

- M. Alcalá, *El evangelio copto de Tomás. Palabras ocultas de Jesús*, Sígueme, Salamanca, 1989.
- F. García Martínez, *Textos de Qumrán*, Trotta, Madrid, 1993.
- F. García Martínez y J. Trebolle Barrera, *Los hombres de Qumrán. Literatura, estructura social y concepciones religiosas*, Trotta, Madrid, 1997.
- H. Guevara, *Ambiente político del pueblo judío en tiempos de Jesús*, Cristiandad, Madrid, 1985.
- H. Stegemann, *Los esenios, Qumrán, Juan Bautista y Jesús*, Trotta, Madrid, 1996.

### 3.- Sobre el ministerio público de Jesús:

- L. Boff, *Jesucristo y la liberación del hombre*, Cristiandad, Madrid, 1981.
- J. -D. Crossan, *Jesús: Vida de un campesino judío*, Crítica, Barcelona, 1994.
- J. -D. Crossan, *Jesús: biografía revolucionaria*, Grijalbo-Mondadori, Barcelona, 1996.
- Ch. Duquoc, *Cristología 1. El hombre Jesús*, Sígueme, Salamanca, 1971.
- Ch. Duquoc, *Jesús, hombre libre*, Sígueme, Salamanca, 1974.
- J. I. González Faus, *Acceso a Jesús*, Sígueme, Salamanca, 1979.
- J. I. González Faus, *La humanidad nueva. Ensayo de cristología*, Sal Térrea, Santander, 1994.
- J. R. Guerrero, *El otro Jesús*, Sígueme, Salamanca, 1976.
- E. Käsemann, *La llamada de la libertad*, Sígueme, Salamanca, 1974.
- H. Küng, *Ser cristiano*, Trotta, Madrid, 1996.
- R. Latourelle, *Milagros de Jesús y teología del milagro*, Sígueme, Salamanca, 1990.
- S. Legase, *El proceso de Jesús*, Desclée de Brouwer, Bilbao, 1995, 2 vols.
- X. Léon Dufour (ed.), *Los milagros de Jesús*, Cristiandad, Madrid, 1979.
- J. Moltmann, *El Dios crucificado*, Sígueme, Salamanca, 1975.
- E. Schillebeeckx, *Jesús, historia de un viviente*, Cristiandad, Madrid, 1991.
- J. Sobrino, *Jesucristo Liberador*, Trotta, Madrid, 1993.
- J. Sobrino, *La fe en Jesucristo*, Trotta, Madrid, 1999.
- J. J. Tamayo-Acosta, *Hacia la comunidad. 5. Por eso lo mataron*, Trotta, Madrid, 1998; *Id. 6. Dios y Jesús*, Trotta, Madrid, 2000.

**Comisión de Formación-Heziketa Batzordea**

**Geideak Movimiento de Jóvenes de Acción Católica  
Geideak Ekintza Katolikoko Gazteen Mugimendua**

**Publicado en septiembre de 2003  
2003ko irailan argitaratuta**